

Sociología del lenguaje o sociolingüística Algunos planteamientos

Samia BOUSSEBAÏNE
Université d'Oran 2

Abstract

Contrairement à la pragmatique et à la psycholinguistique, la sociolinguistique ne dérive pas directement de la philosophie, mais des sciences sociales, de l'anthropologie et de l'ethnolinguistique qui ont essayé de mettre en relation la langue et la culture (le mot culture ici étant pris dans le sens que nous proportionnent l'anthropologie et l'ethnologie). Ainsi, la culture présuppose l'existence de la société qui dépend directement d'elle, ce qui, logiquement, établit le rapport entre la langue et la société.

Du point de vue social, la langue n'est pas un simple moyen de communication, mais bien un moyen d'échange social entre les membres d'une communauté; par conséquent, les relations linguistiques sont des relations sociales.

Néanmoins, donner un nom à cette discipline a divisé, tout au début, les chercheurs: sociologie du langage ou sociolinguistique? Pour notre part, nous allons essayer de présenter quelques perspectives qui nous permettront de creuser dans la pensée de ces linguistes qui se sont intéressés à cette question tout en abordant leurs points de vue conceptuels.

El estudio del lenguaje en su contexto social

El lenguaje, escribía A. Meillet (1904-1904), es eminentemente un hecho social; se ajusta exactamente a la descripción que ha propuesto Durkheim de que una lengua existe independientemente de los individuos que la hablan y, aunque no tenga ninguna realidad fuera de la suma de estos individuos, es, sin embargo, por su generalidad, exterior a cada uno de ellos; prueba de esto es que no depende de nadie el

cambiarla y que toda desviación individual provoca una reacción¹.

Plantear el problema de esta forma es admitir con A. Comte que la verdadera teoría general de la lengua es esencialmente sociológica, que el lenguaje es la más social de todas las instituciones sociales y, por lo tanto, es un objeto de estudio sociológico. Es de reconocer también que todo el lenguaje está dominado por las condiciones sociales, y es lo social lo que aporta al estudio del lenguaje un método general de explicación e investigación. Saussure (1916) dio a conocer esta relación histórica existente entre el lenguaje y la sociedad, cuando habló del doble aspecto del lenguaje, individual y social, y de que no se puede concebir el uno sin el otro.

En un planteamiento filosófico, Marx había sugerido que: “la lengua es tan antigua como la consciencia, la lengua es la consciencia práctica, la que existe también para otros hombres y, por lo tanto, para mí mismo; y —como la consciencia real— surge de la misma necesidad de contacto con otros seres humanos”².

No nos equivocamos cuando afirmamos que el lenguaje es pura y solamente una facultad humana; aunque no sepamos cómo ni cuando apareció, ni por qué razones seres animales tan desarrollados como el chimpancé no han hablado hasta ahora. E. Sapir (1921: 8) parecía de acuerdo con esta idea, o sea: un método puramente humano y no instintivo para la comunicación de ideas, emociones y deseos por medio de símbolos producidos voluntariamente. Lyons, a su vez, expresa la duda de si se trata de algo exclusivamente humano y no instintivo.

¹ Antoine Meillet, *L'année sociologique*. 1904-1905, p. 1.

² Citado por Schlieben-Lange (1977: 12).

En cuanto a Bloomfield (1969), no sólo trató de explicar el parentesco lengua-sociedad, sino que, además, limitó el estudio referente a este comportamiento (la lengua como manifestación humana) distinguiéndolo de la organización o estructuras sociales. Y fue la primera alusión a un estudio sociolingüístico distinto del de la antropología, de la etnología y de la psicología, es decir: sólo se ocupa de la manifestación lingüística de una lengua dada en una comunidad dada.

Si bien Bloch y Trager (1940: 5) aludieron a este parentesco, su idea de que la lengua es un sistema de símbolos vocales arbitrarios por medio del cual coopera un grupo social parece incompleta, por recoger la propiedad de la arbitrariedad en la función que la lengua desempeña en la sociedad; esto sin dejar de aludir, directamente, a la función comunicativa del lenguaje y no a su función social.

La hipótesis Worf-Sapir

De nuevo en el campo de la lingüística, Sapir presentó las relaciones lengua-sociedad en un cuadro de una concepción del lenguaje como “poderoso instrumento de socialización”, o sea:

- las verdaderas relaciones sociales no existirían sin él,
- el simple hecho de poseer una lengua en común constituye un símbolo particularmente poderoso de la solidaridad que une a los individuos locutores de esta misma lengua,
- fuera de la función de comunicación, el lenguaje “efectúa la puesta en relación entre los miembros” del grupo físico, como, por ejemplo los convidados a una cena,
- el lenguaje desempeña un papel considerable en la “acumulación cultural y la transmisión histórica”, incluso en las sociedades primitivas en las que gran

parte del “repertorio cultural” está presentado bajo forma lingüística.

En segundo lugar, las relaciones entre lenguaje y cultura no deben ser concebidas de una manera mecánica¹, entonces:

- un conocimiento detallado sobre el plano de la forma como sobre el del contenido, nos permite profundizar nuestra comprensión de la cultura,
- no hay correspondencia simple entre la forma de la lengua y la forma de la cultura de los que hacen uso de ella,
- “sucede de otro modo” cuando no nos atenemos “a la forma general de una lengua”, cuando nos ocupamos, por ejemplo, del vocabulario que constituye un indicador sumamente sensible de la cultura de un pueblo,
- “pero lo que es verdadero para el vocabulario no lo es para ningún otro elemento de la lengua”.

En tercer lugar, lengua y cultura constituyen para Sapir dos realidades diferentes desde el momento en que la primera evoluciona más lentamente que la segunda. En un estado inicial, “la lengua y la cultura están unidas y actúan constantemente la una sobre la otra durante un periodo de tiempo bastante largo”. Luego “la psicología colectiva del grupo y la del entorno físico se transforman poco a poco”. Las dos cambian, pero los elementos culturales lo hacen mucho más rápidamente que lo hace la lengua. Serán, por lo tanto, a menudo el entorno físico y la psicología pasados los que reflejan la lengua.

Finalmente, la idea de reflejo, de importancia particular, no se debe olvidar, aunque el término parece accidental, la idea de

¹ Marcellesi y Gardin (1974) recuerdan aquí que Sapir parece admitir que no hay nada en la lengua que dependa de la cultura: sus evoluciones van por separado y no son ni paralelas ni isomorfas.

que la lengua representa, de alguna manera, el mundo exterior, vuelve constantemente.

Parece que Worf (1971) invierte el orden de los valores concebidos por Sapir, por lo que la lengua, para él, ya no constituye un resultado sino un causa; y así desembocó en un relativismo integral según el cual el conocimiento que un pueblo tiene del mundo es relativo a su lengua, por lo cual: a más lenguas o sistemas lingüísticos, más visiones del mundo.

Proponer la hipótesis de la existencia de una relación entre lengua y conocimiento no es tan difícil, pero lo es demostrarla, ya que tenemos que negar que pueblos diferentes puedan tener la misma lengua y culturas diferentes, o que pueblos vecinos de lengua diferente puedan tener la misma visión del mundo. El punto de vista de Sapir es, antes que nada, el de la sociedad global.

Antecedentes de la sociolingüística

Aunque en 1949 H. G. y E. G. Currie acuñaron el término sociolingüística para designar el subcampo de lingüística y sociedad, Weinreich (1953), con su *Lenguas en contacto*, pasó de la teoría a la práctica prescindiendo del término y, no sólo abrió puertas a nuevos estudios, sino que es ese estudio profundo y bastante completo el que hizo que se apartara el lenguaje en su aspecto social de las teorías filosóficas.

Martinet (1960) concibió la sociolingüística no como una disciplina nueva sino como una rama de la lingüística general. El lenguaje, para él, es una institución humana y las instituciones humanas son los resultados de una vida en sociedad: es el caso del lenguaje que se concibe esencialmente como instrumento de la comunicación. Esta idea fue el punto de partida hacia un estudio de la variedad de idiomas y usos lingüísticos con la que Martinet se dio cuenta de la homogeneidad de las estructuras socio-lingüísticas (separado

como viene en *Éléments de linguistique générale*); así abordó las relaciones existentes entre la comunidad lingüística y el cuerpo político, el problema del bilingüismo y la “diglosia”, las diversidades no percibidas, las diferencias sociales, etc.

Se puede decir que A. Martinet partió de la dialectología clásica y no de las ideas de Weinreich; pero el cuadro de su presentación es más científico que filosófico. Sin embargo, no se le puede negar la primacía de la adopción del término.

Fue Labov (1972) quien puso fin al problema de la delimitación del término “sociolingüística”, ya que, para él como para Hymes (1968), resulta redundante y advirtió que no se puede comprender el desarrollo del cambio de un lenguaje fuera de la vida social de la comunidad en la que ocurre. Dicho con otras palabras, las presiones sociales están operando continuamente sobre el lenguaje, no desde un punto remoto del pasado, sino como fuerza social inmanente que actúa en el presente vivido.

La obra *Sociolinguistic patterns* de Labov (1972) fue el trabajo que más eco tuvo, seguido por los de Fishman y, con ellos dos, la sociolingüística conoció su verdadera entidad. Fishman (1971) la definió como la interacción de estos dos aspectos de la conducta humana: el uso del lenguaje y la organización social de la conducta lingüística. Es una concepción neobloomfieldiana la de Fishman, eso es: si la lengua es una manifestación humana, la lingüística es el estudio de la organización social o de las estructuras sociales. Sin embargo, Fishman (1971) prefirió llamarla *sociología del lenguaje* o incluso *sociología descriptiva del lenguaje*, centrando así su atención en las situaciones de bilingüismo y diglosia. Con esta última denominación pretende descubrir las normas del uso lingüístico, es decir: las estructuras sociales generalmente aceptadas del uso lingüístico, del comportamiento y actitud

ante el lenguaje de las retículas y comunidades sociales concretas grandes o pequeñas.

El modelo sociolingüístico americano, iniciado por Labov y Fishman, enfocó, con sus orientaciones, de diferentes formas los estudios de lingüística romance, dándole un giro hacia una mayor comprensión de la filología, de la dialectología y de la estilística. Muchos tratadistas eligieron el camino de las teorías mientras que otros optaron por el de la investigación en el campo (modelo laboviano).

Beatriz R. Lavandera (1984: 155-156) clasifica a esos tratadistas como sigue:

- 1) los seguidores de la lingüística propuesta por Saussure, en la que el acento está puesto en el hecho de que el lenguaje es un instrumento de comunicación y el lingüista un semiólogo especializado;
- 2) el modelo chomskyano, en el que el lenguaje es una capacidad psicológica cuyo estudio permite comprender la mente y el lingüista se convierte en una suerte de psicólogo; y
- 3) su propia opinión de que el lenguaje es también una manifestación de la conducta humana, sobre todo de la conducta tendente a organizar a los seres humanos en grupos sociales y es, en este caso, la etnolingüística la que asume mayor importancia que los demás enfoques.

Aunque un poco tardía, la explicación de cómo se establece la conexión entre el lenguaje y la sociedad, propuesta por E. Benveniste (1977) nos parece un modelo bastante desarrollado en el que aparecen interesantes puntos para un planteamiento filosófico del tema:

- 1) la sociedad está dada por el lenguaje,
- 2) el lenguaje está dado con la sociedad (ésta sólo se mantiene por el uso común de signos de comunicación),
- 3) lengua y sociedad evolucionan por separado, no hay isomorfismo,
- 4) la lengua nace y se desarrolla en el seno de una comunidad humana y se elabora por su mismo proceso,
- 5) pero si la lengua es sólo un medio de análisis de la sociedad, ello supone dos proposiciones: a- la lengua es el interpretante de la sociedad y b- la lengua contiene la sociedad. O sea que la lengua puede estudiarse aparte como disciplina, pero la sociedad no se puede describir sin sus expresiones lingüísticas; la lengua incluye a la sociedad y nunca lo contrario. De esta manera hará falta un lingüista sociólogo que no deje de interesarse por todas estas dimensiones del estudio de la lengua, incluso las propuestas por B. R. Lavandera.

Por ser anterior al concepto de sociolingüística, la sugerencia de F. de Saussure (1916) de que el lenguaje sea un instrumento de comunicación y el lingüista un semiólogo especializado, parece bastante reducida, porque la nueva disciplina, aunque comparte con la semiología este punto, incluye otros aspectos, aún cuando la semiología se interesa por los diferentes medios de comunicación aparte de la lengua. Gaetano Berutto (1975) sugiere que para definir la sociolingüística es preciso admitir que constituye una disciplina en si, autónoma e independiente.

Como réplica al modelo chomskyano, diremos que el lenguaje sólo en su lado individual podría considerarse como capacidad psicológica, porque no hay mentes colectivas. La psicolingüística no aporta mucho en un estudio con tendencia

sociológica que indica en su contexto una colectividad y una lengua (aquí también nos referimos a la autonomía de la disciplina).

Influida por la hipótesis Worf-Sapir, la concepción sociolingüística de B. R. Lavandera (1984) se basa en la relación entre la comunidad humana y su cultura, pero teniendo en cuenta el carácter antropológico de la hipótesis, la definición parece desviarse del verdadero objetivo e inclinarse hacia la etnolingüística.

Por otro lado, aunque E. Benveniste (1977) haya podido abarcar los problemas que constituyen, en su opinión, el objeto de un estudio sociolingüístico, no está claro si, para él, el término indica una disciplina autónoma.

Tenemos que admitir con G. Berutto (1975) que el dar una definición de la sociolingüística plantea problemas muy importantes, y para no ponerles la etiqueta de "sociolingüística" a las investigaciones empíricas, proyectos de trabajo, etc., se deben permitir las dos soluciones opuestas y contradictorias de considerar la sociolingüística como una disciplina autónoma (dotada de métodos y postulados propios) o tomarla por un área de investigación común a lingüistas y sociólogos.

Así, y partiendo de sus propias advertencias, sugiere dos definiciones: para la primera sugirió el nombre de <vulgata>: "una ciencia que estudia la lengua no como sistema abstracto, sino como un instrumento central de la comunicación, tal y como se utiliza en comunidades sociales". Y es su carácter ingenuo y obvio el que empujó a Berutto a llamarla <vulgata>; por eso prefiere la siguiente definición: "disciplina que estudia la diversidad y la variedad de la(s) lengua(s) a través: 1) del

tiempo, 2) del espacio, 3) de las clases sociales y 4) de las situaciones sociales.

Antonio María Badía (1977: 110) por su lado, sugiere que la propia denominación ya dice mucho, ya que anuncia su interés por el comportamiento lingüístico en la sociedad; como el lenguaje es siempre social, su objetivo es tratar la lengua en cuanto cómo funciona en el seno del cuerpo social y sujeta a un sinfín de condicionamientos.

Y W. Bright (1966: 11) dice que la tarea del sociolingüista es: “mostrar las covariaciones sistemáticas de la estructura social y, acaso, mostrar una relación causal en una dirección o en la otra”.

En cuanto a M. Alvar (1976), parece que se limita a seguir las ideas de Rona, en las que se ve que la influencia de la lengua en la sociedad no es un problema lingüística sino sociológico, cuando los problemas inversos (influencia de la sociedad sobre la lengua), sólo interesarán en cuanto afecten a la totalidad de los sistemas de habla.

Es de pensar que los planteamientos sociolingüísticos de M. Alvar se pueden caracterizar como los de un dialectólogo que toma conciencia de que el factor geográfico no es suficiente para la explicación global del fenómeno de la variedad lingüística. Por otro lado, las conexiones entre dialectología y sociolingüística se acentúan en la medida en que en ésta se estudian cuestiones como el prestigio de una variedad que son aplicables tanto a variedades sociales como a variedades geográficas.

Esta definición nos remite al problema de qué término asignarle a esta nueva disciplina; y, si la influencia de la

sociedad sólo interesa al sociólogo, ¿cuál sería el papel del lingüista?

Schlieben-Lange (1977: 12) se coloca en la misma línea que E. Benveniste debido a su planteamiento filosófico: “sólo puede existir sociedad gracias a la interacción, es decir, a la actuación común y a la comunicación, y exactamente a la inversa: la lengua está encauzada de modo esencialmente social y dentro de unos contextos de actuación comunes”. No obstante, no es su único planteamiento, ya que las lenguas aparecen siempre y únicamente como lenguas individuales históricas y, por consiguiente, en su existencia van asociadas a una determinada sociedad, nivel, nación, minoría. La determinación social, sin embargo, concierne no sólo a la existencia como lengua individual histórica, sino también a los contenidos de la lengua en cuestión. Basóse en el C.L.G. (París, 1962: 25) donde Saussure se preguntaba: “mais qu'est-ce que la langue? (...) c'est à la fois un produit social de la faculté du langage et un ensemble de conventions nécessaires, adoptées par le corps social pour permettre l'exercice de cette faculté chez les individus, (...), le langage est multiforme et hétéroclite (...), il appartient encore au domaine individuel et au domaine social; il ne se laisse classer dans aucune catégorie des faits humains, parce qu'on ne sait comment dégager son unité. La langue, au contraire, est un tout en soi et un principe de classification”.

B. Schlieben-Lange partió de una concepción saussuriana distinta de la que adoptó B. R. Lavandera. La suya supone a la lengua como sistema funcional y homogéneo, luego la disfuncionalidad sería causada por toda la alteración del sistema lingüístico.

Aunque las ideas de Marcel Cohen (1974) hayan sido sistemáticamente olvidadas, él parece estar convencido de una

relación amplia entre hechos lingüísticos y hechos sociales, porque si el lenguaje es inseparable de la vida, no se debe, sin embargo, esperar que las fórmulas rigurosas que la lingüística se esforzaría por establecer pongan en relación todos aquellos detalles de la constitución de cada lenguaje particular con los detalles de la estructura social.

Antes que Gaetano Berutto, M. Cohen había ya aludido a esta dualidad que forma el estudio interno de la sociología del lenguaje: 1) el lenguaje tiene sus leyes propias de estructura y de evolución y 2) depende de los demás hechos sociales, por lo cual el lingüista debe llegar a concluir de esta observación la existencia de hechos de adaptación.

Lo mismo anotó G. Mounin (1974) en su definición de sociolingüística que designa para él el estudio de las relaciones entre lenguaje y sociedad, pero que no está claramente establecido que constituya una disciplina propia (autónoma) con sus principios y sus métodos específicos, o que sea un dominio en el cual han de colaborar la sociología y la lingüística.

La conducta verbal es conducta social dice, a su vez, Catalina Weinerman (1976), no es un mero medio de comunicación, ya que lo es también de transmisión de significados sociales. Dicho esto, nos encontramos de nuevo con que la sociolingüística es una actividad orientada, de forma específica, hacia el examen de la interacción entre la estructura de la lengua y la estructura social.

Para Marcellesi y Gardin (1974) es mejor aislar el término sociolingüística "et d'appeler linguistique socio-différentielle ou linguistique social cette discipline qui s'occupera des conduites linguistiques collectives caractérisant des groupes

sociaux¹ (...), dans la mesure où elles se différencient et entrent en contraste dans la même communauté linguistique globale”. Más abajo, se proponen llamar « sociologie du langage l'activité tendant à découvrir, à travers les données linguistiques, des faits non linguistiques relevant des sciences humaines² et de faire de la linguistique sociale, un secteur particulier de la sociolinguistique”.

Al igual que Fishman, Marcellesi y Gardin, y Ninyoles (1975) separan “sociolingüística”, útil para caracterizar estudios en los que el comportamiento lingüístico aparece como variable independiente, de la expresión: “sociología del lenguaje” que resulta más adecuada para caracterizar un punto de vista para el que la conducta lingüística constituye la variable dependiente de un contexto social más amplio.

El interés por la interacción de la estructura del lenguaje y la estructura social, y la interimplicación de la conducta lingüística y la conducta social, suponía ya un interés por los problemas complejos del contacto de lenguas, bilingüismo y multilingüismo, el conflicto de las lenguas, la lealtad lingüística y otros problemas. Los estudios de Haugen, Weinreich, Mackey, Gumperz, Labov, Fishman y otros, inauguraron nuevas tendencias para el estudio de tales problemas.

¹ Para evitar cualquier equivocación, Marcellesi y Gardin dejaron bien clara su concepción de “groupes sociaux”: “tout groupement est une synthèse unifiante, une cohésion équilibrée des formes de sociabilité, qui toutefois n'est jamais complète mais toujours partielle, du fait qu'elle est impossible sans l'intégration du groupe à la société globale » (1974 : 17).

² Por ejemplo: “rechercher les clivages sociaux tels que l'origine, la formation culturelle de quelqu'un, etc., à travers son activité langagière”. Marcellesi y Gardin (1974 : 16).

Bibliografía:

- GUMPERZ, J.J., HYMES, D., "Directions in sociolinguistics". In *Language*. Vol. 51, nº I. University of Minnesota, 1975. Pp. 231-236.
- ALVAR, M., *Estructuraslmo, geografía lingüística y dialectología actual*. Gredos, Madrid, 1983.
- ALVAR, M., *Lengua y sociedad*. Planeta, Barcelona, 1976.
- ALVAR, M., "Actitud del hablante y sociolingüística". In *Comunicación y lenguaje*. Ed. Karpos, Madrid, 1977. pp 85-105.
- BADÍA Y MARGARIT, A.M., "Lenguas en contacto: bilingüismo, diglosia, lenguas en convivencia". In *Comunicación y lenguaje*. Ed. Karpos, Madrid, 1977. pp 107-133.
- BENVENISTE, E., *Problemas de lingüística general*. I. Ed. S. XXI, S.A., México, 1974.
- BERNSTEIN, B., *Le langage et classes sociales*. Ed. de Minuit, Paris, 1975.
- BERUTTO, G., *La sociolingüística*. Ed. Nueva Imagen, México, 1979.
- BLOCH, Ph.K., *Social structure and language structure*. In Fichman (1968).
- BLOOMFIELD, L., *Language*. George Allen & Unwin LTD, London, 1969.
- COHEN, M., *Para una sociología del lenguaje*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1974.
- FISHMAN, J., *Sociolinguistique*. Ed. Labor, Bruxelles, et Fernand Nathan, Paris, 1971.

Samia BOUSSEBAÏNE,
Docteur en Philologie Hispanique,
Maître Assistante,
Université d'Oran 2 Mohamed Ben Ahmed,
Email: sboussebaine@yahoo.es